Visión | Renovemos nuestro amor hacia el Señor

Deuteronomio 6:1-9 *Estos, pues, son los mandamientos, estatutos y decretos que Jehová vuestro Dios mandó que os enseñase, para que los pongáis por obra en la tierra a la cual pasáis vosotros para tomarla; 2para que temas a Jehová tu Dios, guardando todos sus estatutos y sus mandamientos que yo te mando, tú, tu hijo, y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida, para que tus días sean prolongados. 3Oye, pues, oh Israel, y cuida de ponerlos por obra, para que te vaya bien en la tierra que fluye leche y miel, y os multipliquéis, como te ha dicho Jehová el Dios de tus padres.*

4Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. 5Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. 6Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; 7y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes. 8Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; 9y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas.

El Señor nos enseña en su palabra sus mandamientos para que los pongamos por obra y seamos bendecidos en la tierra. Dentro de sus mandamientos hay un mandamiento principal, que es el de amar al Señor nuestro Dios. No podemos descuidar este gran mandamiento, por lo que es necesario que el amor hacia Dios sea renovado constantemente.

El primer mandamiento. Marcos 12:29, 30 *"Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. **30**Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Éste es el principal mandamiento.*

El Señor uno es. Debemos comprender, creer, y reconocer que hay un solo Dios verdadero. No hay otro Dios, solo hay un Dios, el Señor es el único Dios. "*Oye Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es*." No solo es decir que lo amamos, sino hacerlo con demostración, con hechos, hacerlo en verdad.

Y amarás al Señor tu Dios. La palabra de Dios nos enseña que el primer mandamiento es amar al Señor nuestro Dios. Debemos amarle sobre todas las cosas, debemos amarle con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con toda nuestra mente y con todas nuestras fuerzas. El Señor debe ser el primero en nuestra vida. Si le amamos, debemos obedecer lo que él nos manda en su palabra. Si le amamos, viviremos una vida que le agrade. Si le amamos, le servimos. Si le amamos, nos apartamos de todo aquello que nos separa de Él. Si le amamos, hacemos su voluntad. Si le amamos, no nos importará que nos critiquen, que nos señalen, o que se burlen de nosotros. Se le amamos tendremos temor de Dios para apartarnos del mal, del pecado y de todo aquello que no edifica.

Amarle con todo el corazón. Es negarnos a nuestros deseos, es ponerle a Él en primer lugar; es sacar del corazón todas aquellas cosas que no glorifican a Dios, sacar la amargura, el resentimiento, el rencor, el odio, el enojo, la ira, la contienda, el pleito, los celos, y determinar llenarnos de Él Y del conocimiento de su voluntad para obedecerle, y no desviarnos de su camino.

Amarle con toda el alma. Es amar su palabra, sus designios, sus mandamientos, sus estatutos, sus preceptos, sus principios, y obedecerlos cada día. Es desarrollar una vida de oración; amar su presencia y tener una

relación con Él cada día, orando, buscando su rostro, clamando, rogando, e intercediendo a favor de otros.

Amarle con toda tu mente. Es que nuestros pensamientos serán agradables a él, que cuando quieran venir malos deseos, malos pensamientos, los rechacemos llenando nuestra mente con su palabra, y con los dichos de su boca. Es por eso por lo que debemos leer, meditar, y escudriñar las escrituras, para que llenemos todo nuestro ser del Señor, y nuestros pensamientos estén alineados con su palabra y con su voluntad; y de esta manera le amaremos con toda nuestra mente.

Amarle con todas nuestras fuerzas. Es que las cosas de esta tierra no te mueven del amor de Dios, no te gobiernan, ni están por arriba de Dios. Amarle con todas las fuerzas es que no hay nada en tu vida que sea más importante que Dios. Amarle con todas tus fuerzas es que nada ni nadie te podrá separar del amor de Dios; que podrán venir tempestades, problemas o situaciones difíciles, pero nada de eso te moverá de ese amor hacia Dios. Romanos 8:38, 39 "*Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, **39**ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro".* Cuando le amamos con todas nuestras fuerzas, ninguna cosa creada nos separará de su amor.

Amar a Dios es el principal mandamiento. Obedecer el principal mandamiento de amar al Señor con todo el corazón, con toda el alma, con toda nuestra mente, y con todas nuestras fuerzas, hará que obedezcamos y guardemos los otros mandamientos. Si le amamos, nos parecemos a él, y haremos todo lo que él nos manda.

Cuando renovamos nuestro amor hacia Dios, traerá cambios en nuestra manera de pensar, de vivir y de ver las cosas. Cuando renovamos nuestro amor hacia el Señor, su gloria y su misericordia se manifestarán, y nos mantendremos firmes hasta el fin.

Mensaje | Cuando hay renovación

Lectura Apocalipsis 2:1-7

Aprender Apocalipsis 2:4 "*Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor*".

EL señor está haciendo un llamado a su pueblo para que se renueve. Y una de las cosas en las que debemos renovarnos es en el amor hacia el Señor. Si no renovamos nuestro amor hacia él, entonces perderemos.

Apocalipsis 2:1 *Escribe al ángel de la iglesia en Éfeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto:*

Jesús es El dueño y Señor de las iglesias, el que sujeta firmemente, y está en constante vigilancia. El conoce el estado espiritual de la iglesia, y por eso se dirige a ella, enviándole un mensaje para que se renueve.

Jesucristo conoce la obra que haces. Apocalipsis 2:2, 3 "*Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; 3 y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado*".

La iglesia en Éfeso se preocupaba por hacer la obra de Dios, y él le reconoce todo su esfuerzo y toda su paciencia para hacerlo. Así mismo, también conoce tus obras, El conoce tu paciencia aunque no hayas visto los resultados deseados, a pesar de las circunstancias adversas en tu vida no te has rendido y no has desmayado.

Lo que haces no es en vano. Él sabe que no conscientes el pecado, que llamas a lo malo, malo; y que llamas a lo bueno, bueno; y que no soportas a los que se dicen cristianos, y no lo son, y los has probado, y los has hallado mentirosos. No soportas a los hipócritas, que se hacen pasar por creyentes, pero son falsos, están enmascarados. Son lobos vestidos de corderos.

El sabe que sufres, que muchas veces te han menospreciado, te han insultado, y a pesar de ello has tenido paciencia; el sabe que has trabajado arduamente por amor a su nombre, y no has desmayado. La gente de la iglesia en Éfeso eran activos, no eran holgazanes.

Pero has dejado tu primer amor. **Apocalipsis 2: 4** "*Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor*".

Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. A pesar de que trabajaban arduamente por amor a su nombre, el Señor les dice: Tengo contra ti que abandonaste tu vida con Dios, descuídate tu relación con él. El enfriamiento del amor significa traición.

¿Cómo se pierde el primer amor? Esta pérdida de amor es debido al descuido en la vida espiritual, descuido en la oración, la palabra, la asistencia a la iglesia, se dedican a hacer la obra, el trabajo de Dios, pero descuidan su relación con Dios. Hay que hacer la obra de Dios, hay que trabajar arduamente, pero también hay que mantener la vida devocional activada

Vuelve en sí y renuévate. Apocalipsis 2:5 "*Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido*".

El da oportunidad para el arrepentimiento. Dios espera que haya arrepentimiento, él da la oportunidad para volver en sí, para reflexionar de dónde fue la caída. Hay que buscar qué fue lo que te apartó de esa pasión por el Señor.

Y renuévate, arrepiéntete. Si no hay arrepentimiento, si no hay renovación, él vendrá pronto y quitará el candelero de tu lugar.

Él quiere que te renueves, que vuelvas a tu primer amor, a esa pasión, a esa devoción. Él quiere que vuelvas a la palabra, a la vida de oración, que vuelvas a congregarte, a buscarle, adorarle y a escuchar su voz. Él quiere que vuelvas al ayuno a la intercesión, a orar por las naciones, a orar por el pueblo del Señor, a clamar a favor de otros. Él quiere que vuelvas a tener ese temor de Dios que te hace apartar del mal, de la injusticia, y del pecado. Que vuelva ese temor que te hace hacer la voluntad de Dios, y te hace hacer lo recto delante de él. Que te vuelva ese amor y anhelo por la casa de Jehová, deseo de su presencia. Él quiere que vuelvas a amar su venida.

El que abandona su relación con Dios, descuidando todas estas cosas, abandona el primer amor. Aunque trabaje incansablemente en la obra, pero descuida esa vida devocional, su vida se apaga, no hay unción, está seca, está vacía.

Es como un matrimonio donde la relación está deteriorada, porque no se alimenta aquello por lo cual se casaron un día. Están sólo por cumplir, por los hijos, pero no hay una buena relación; si ese matrimonio quiere mejorar tiene que mirar que es lo que dejó de hacer, que fue lo que se perdió, arrepentirse y empezar a cultivar ese primer amor nuevamente.

Si no vendré pronto a ti y quitaré tu candelero de su lugar. Si no hay arrepentimiento, si no hay renovación, si no se vuelve al primer amor, él vendrá pronto y quitará el candelero de su lugar. Es muy triste que se quite el candelero de su lugar, esto es perder la luz, la vida, y también perder la presencia de Dios.

Apocalipsis 2:7 "El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios". El que tiene oído, obedezca la palabra, vuelva al primer amor. Al que venciere, el que no se rinde, el que no desmaya, él le dará a comer del árbol de la vida.

Miremos de donde caímos, y tengamos un arrepentimiento sincero, volvamos al primer amor. Renovemos nuestro amor hacia Dios.